

Maria Montessori



COLECCIÓN
EDUCACIÓN COMPARADA E INTERNACIONAL
SERIE RETRATOS CRÍTICOS

Renato Foschi

Maria Montessori

Traducción: Rafael Hidalgo



Octaedro 

Colección Educación Comparada e Internacional
Serie Retratos críticos

Colección dirigida por Miguel A. Pereyra (Universidad de Granada)

Título original: *Maria Montessori*, Ediesse, 2012

Traducción al castellano: Rafael Hidalgo

Revisión a cargo de Miguel A. Pereyra

Primera edición: marzo de 2014

© de Ediesse, 2102

© de esta edición:

Ediciones Octaedro, S.L.

Bailén, 5 – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02 – Fax: 93 231 18 68

www.octaedro.com – octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-415-3

Depósito legal: B. 6.007-2014

Diseño y realización: Editorial Octaedro

Impresión: Open Print

Impreso en España – *Printed in Spain*

Índice

<i>Introducción</i>	II
<i>Biografía cronológica</i>	19
<i>Índice cronológico de sus obras</i>	23
<i>Capítulo primero</i> El científico y su contexto	25
<i>Capítulo segundo</i> Las Casas de los Niños	47
<i>Capítulo tercero</i> Un cerebro en fuga y la internacional de los niños	81
<i>Capítulo cuarto</i> El Método	107
1. Fundamentos	107
2. Actualidad e investigación	137
<i>Glosario</i>	159

<i>Bibliografía</i>	175
1. Senderos para profundizar	175
2. Bibliografía, audiovídeografía y sitiografía crítico-temática	178
<i>Índice onomástico</i>	191
<i>Índice analítico</i>	195



Introducción

A lo largo del tiempo, se han publicado distintos volúmenes que analizan la figura de Maria Montessori (1870-1952), tratando de describir aspectos particulares de su biografía y su producción científica. Se recuerdan de manera especial el volumen de Schwegman (1999) sobre la biografía completa de la científica y el volumen de Babini y Lama (2000) que, en cambio, se centra en sus años de formación y en su compromiso político juvenil en el seno del movimiento feminista y sufragista italiano. Es oportuno recordar también el destacado *Maria Montessori: da Il metodo a La scoperta del bambino* de Trabalzini (2003).

El periodo comprendido entre 1907 y 1915 hizo célebre a Montessori convirtiéndola en icono de la nueva pedagogía progresista y liberal que proponía una educación «a medida del niño». Así escribió una alumna suya en una biografía hagiográfica de la estudiosa:

[...] Montessori comprendió el valor de la libertad. Muchas personas no entienden el significado profundo de esta palabra. Para muchos, la libertad significa estar aliviados o estar satisfecho con cualquier exigencia momentánea o incluso ser instintivo. Para Maria Montessori la libertad es un concepto de valor altísimo. La libertad no está atada al placer o

a la satisfacción de deseos momentáneos. Montessori ama-
ba la libertad (Maccheroni, 1947; 47; *t.d.a.*).

El presente trabajo, tomando como punto de partida la biografía de Kramer (1976/1988), pretende colmar algunas lagunas y reconstruir el contexto de las primeras Casas de los Niños, destacando las fases científicas y culturales que llevaron a la «invención» del Método y a toda la experiencia montessoriana; en base a investigaciones archivísticas originales, queremos demostrar que el itinerario montessoriano puede entenderse en profundidad solo si se considera incluido en una vasta y compleja red de relaciones y de hechos influidos por un contexto alejado del nuestro y, por tanto, difícil de captar con nuestras categorías, con nuestros ojos.

En los últimos decenios se ha asistido a un progresivo afinamiento de los métodos de la historia de las ciencias del comportamiento; esto ha llevado a una distinción fundamental entre historiografía «clásica» y una «nueva» historiografía. La historiografía clásica tendería a la celebración, a la clasificación y al **presentismo**,¹ dando valor a las fuentes históricas de la investigación de la corriente principal y reduciendo la historia a capítulo erudito e introductorio de los manuales. En cambio, la nueva historia tiende a promover un punto de vista crítico y desvinculado del «presentismo». De tal guisa se afrontarían de manera nueva los temas de la investigación poniendo de manifiesto las matrices sociales, políticas y prácticas que llevaron a la aparición de un paradigma o al declive de otro. Al mismo tiempo, una de las claves interpretativas principales de la

1. Las palabras destacadas en **negrita** aparecen desarrolladas en el glosario.

«nueva» historia consistiría en destacar el papel fundamental que han tenido las ciencias del comportamiento, incluidas las experimentales, en el *management* social de las modernas sociedades liberales.

Esta clave de lectura nos ayuda a entender el enfoque metodológico montessoriano que desde los primeros cursos sobre su Método, impartidos a partir de 1909, dedicaba el ciclo inicial de lecciones a la psicología y a la antropología, subrayando que de estas ciencias, desvinculadas de las abstractas estancias de laboratorio, se debía derivar una nueva pedagogía consecuente con la investigación científica. En efecto, de la lectura del *Método* se deduce un uso original de las leyes que atañen a la fisiología de los sentidos y el recurso a las teorías de las ciencias experimentales, sobre todo, con el objeto de formar metodológicamente a los docentes.

A pesar de las peticiones de principio de tipo epistemológico y de la necesidad de una cultura psicológica y antropológica, la ciencia montessoriana siguió siendo una ciencia que se desarrolló principalmente a partir de la experiencia educativa concreta. En este sentido, el **Método Montessori** debió mucho al experimento de las Casas de los Niños; la cultura psicológica y antropológica se quedó, en cambio, como telón de fondo, una especie de instrumento de legitimidad de la nueva pedagogía montessoriana, convirtiéndose incluso con el tiempo en objeto de crítica por parte de Montessori, quien terminó estigmatizando las técnicas de investigación como una manera de servirse del niño de forma instrumental, considerándolo un mero objeto de estudio. La pedagogía montessoriana se convirtió, por el contrario, en una ciencia atenta a favorecer el desarrollo del niño por medio de prácticas educativas no «intrusivas».

Para comprender la compleja trama de la que tomó arranque la pedagogía montessoriana, es preciso clarificar que en la Italia de principios del siglo xx, las ciencias del comportamiento (psicología, pedagogía, etc.) fueron mucho más que el simple intento de aplicar los estudios experimentales al sector pedagógico o a la psicología del niño. Tal como la misma Montessori adelantó al comienzo del «Método», su finalidad era «sacar la investigación fuera del laboratorio».

Las ciencias del comportamiento nacieron en diferentes y múltiples declinaciones de ambientes culturalmente lejanos a los nuestros; eso hace difícil el análisis historiográfico de este proceso de aplicación de la antropología y la psicología experimental en las sociedades avanzadas de principios del siglo xx.

Desde este punto de vista, el experimento de las Casas de los Niños reprodujo una finalidad típica de las ciencias humanas de principios del siglo xx, un enfoque que atañe a lo que se define como «**biopoder**» o, mejor aún, **gubernamentalidad** [*governmentality*, véase el glosario], un poder que en los Estados de capitalismo avanzado se fundamenta en la libertad individual, legitimado por la ciencia y encaminado en primer lugar a ampliar la esfera del poder psicológico de las personas, pero al mismo tiempo a disciplinar a la masa y a normalizar a las nuevas subjetividades emergentes —los niños del pueblo, el cuarto Estado, los emigrantes, los anarquistas, las feministas, los socialistas, etc.—, mediante tecnologías de gobierno de las mentalidades. Esto aconteció claramente en un momento histórico caracterizado por la crisis y el cambio social (Rose, 1999: 160-164; cfr. Rose, 1996).

En este sentido, los niños del pueblo y sus familias aparecieron como sujeto de la primera pedagogía cientí-

fica montessoriana. Por otra parte, dicha pedagogía fue considerada, por los liberales del tiempo, una perspectiva progresista y emancipadora, hasta el punto de que las élites italianas y romanas de principios del siglo xx apoyaron a Maria Montessori, quien por otro lado también en América fue apoyada por las mismas élites. Por añadidura, los ambientes católicos liberales —los modernistas— en una primera fase acogieron el Método, que tuvo dificultades solo cuando el latente «**antimodernismo**» se alió con los componentes más oscurantistas y conservadores de la sociedad italiana. Montessori se movía con cautela en este escenario social tan dificultoso, y prestaba atención a no caer víctima de él. Aquí su referente fue Francisco Ferrer (1859-1909), prototipo del «mal maestro», condenado a muerte por haber fundado un movimiento pedagógico libertario en el que se formaban antidogmáticamente incluso los más pobres y aquellos mismos muchachos que reaccionaban a las injusticias sociales usando también la violencia política.

La historia de Maria Montessori fue otra historia. Probablemente, su deseo de aparecer primero como líder del movimiento feminista y luego como fundadora de un movimiento pedagógico modernizador y científico —incluso cuando, con las Franciscanas Misioneras de María (FMM), llegó a considerarlo una especie de «organización católica» que actuaba de manera reservada a favor del progreso de la humanidad— expuso a la estudiosa a una continua crítica y valoración tanto en Italia como en el extranjero. La crítica contraria a Montessori también se basaba, como veremos, en el hecho de que, a menudo, su Método iba en dirección contraria a los valores de las culturas con las cuales Montessori entraba en contacto y a las que pedía su apoyo.

Por si fuera poco, Maria Montessori fue una especie de «científico múltiple» comprensible solo si era contextualizado e insertado en las diferentes matrices en las que actuó según una **historia cruzada** [*histoire croisée*, ver el glosario] (Foschi, 2003). El mero análisis de las fuentes científicas del Método montessoriano, la descripción y catalogación de las técnicas de aprendizaje introducidas por el Método o la comparación con otras técnicas pedagógicas no ayudan, pues, a entender, por sí solas, la complejidad encarnada por la estudiosa.

Maria Montessori fue médica, psiquiatra, antropometrista, «experta» de psicología experimental, pedagoga, política, feminista, teosofa, laica, católica. La científica Montessori sintetizó, de cada una de estas personalidades «escondidas» y en cierto sentido contrapuestas, elementos que encontramos en sus aplicaciones pedagógicas y en su método.

Analizando la biografía montessoriana destacan nuevos aspectos críticos: entre 1910 y 1915, algunos documentos descubiertos recientemente confirman que el primer núcleo de maestras montessorianas se parecía a una especie de congregación católica (Kramer, 1976/1988: 179; cfr. Bazin, 2011, Cohen, 1969; Foschi, 2008; Schwegman, 1999).

La presente contribución indaga también estos aspectos controvertidos, al igual que la contigüidad con el fascismo, y pone de manifiesto cómo, en realidad, fueron accesorios con respecto al objetivo principal de Montessori, que consistía en beneficiar a la humanidad por medio de la difusión de una cultura «revolucionaria» de la infancia.

En base al análisis de las fuentes, no cabe duda de que Montessori buscó una mediación continua, adecuándose a aquellos aspectos del **positivismo**, de la

teosofía, del catolicismo, pero también del liberalismo y del fascismo, que parecían poder favorecer la modernización en ámbito educativo. A menudo, esta búsqueda de «compromisos» resultó ser insatisfactoria y hacia el final de su vida seguía en pie la relación con el liberalismo progresista y la teosofía que probablemente representó el intento más radical de reunir, antidogmática y «experimentalmente», en un terreno común: positivismo, emancipación femenina, modernización, liberalismo y ecumenismo.

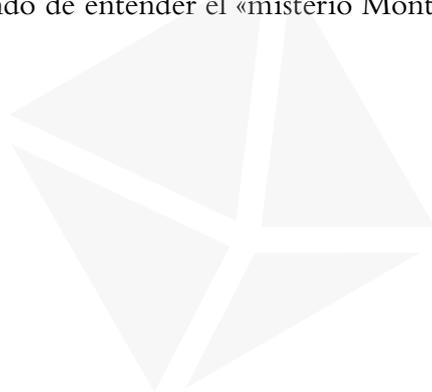
En un contexto objetivamente difícil, Montessori, a principios del siglo xx, creó una estrecha red de apoyo a su ciencia, especialmente formada por la clase dirigente romana laica y progresista, por nobles y católicos liberales que favorecieron sobre todo su alejamiento del cliché del siglo xx de la mujer-científica, «esclava» del laboratorio, cosechadora pasiva de hechos empíricos o, más bien, «asistente-sombra» del mandarinato académico, para afirmarse como sujeto que proponía una nueva educación fundada en la libertad y la autoeducación del niño.

El libro puede dividirse en dos partes. La primera atañe a la biografía montessoriana con referencias a las culturas en las que operó y con llamadas a las fuentes publicadas e inéditas utilizadas. La segunda parte, que atañe a la actualidad del Método pedagógico, está dedicada a los fundamentos de la pedagogía montessoriana y a correspondencias teóricas y científicas que la investigación más al día ha aportado a esta «pedagogía de la libertad».

El intento pretende proporcionar un instrumento con varios niveles de lectura. De este modo, se hallará una nueva clave interpretativa y una perspectiva para comprender la obra de Maria Montessori.

Tengo que dar las gracias personalmente a Giovanna Alatri, cuyos consejos me iniciaron en los secretos de la historia de la educación en Roma; además, estoy agradecido a Barbara De Rosa, que ha pasado mucho tiempo en el Archivo central del Estado llevando a cabo sus prácticas con los dosieres sobre Maria Montessori. También un agradecimiento especial a Michele Gianfelice, que concibió la idea de este trabajo para la colección «*fundamentes*» de Ediesse y asumió el riesgo de confiármelo.

Por último, unos pensamientos dirigidos a mi familia, que desatendí durante las muchas horas transcurridas tratando de entender el «misterio Montessori».



Capítulo primero

El científico y su contexto

El capítulo siguiente tiene como temas distintivos la formación de Maria Montessori en la Roma del post Resurgimiento, sus ideas y sus valores, y en definitiva el nacimiento de la pedagogía montessoriana. Se analizarán los principales aspectos científicos y culturales que favorecieron inicialmente el enraizamiento del Método Montessori.

Al principio de su libro más conocido, Montessori hacía referencia a la psicología y a la antropología como fuentes de su nueva pedagogía científica, elaborada en base a unos experimentos educativos llevados a cabo en sus Casas de los Niños, fundadas por primera vez en Roma en enero de 1907:

Se sabe, en efecto, y se habla de ello desde hace más de diez años, que incluso la Pedagogía, tal como ya hizo la Medicina, tiende a salirse de los campos puramente especulativos, para fundamentar sus bases en los estudios positivos de la experiencia. La psicología fisiológica o experimental que, de Weber a Fechner a Wundt, se ha ido organizando en una ciencia nueva, parecería destinada a proporcionarle aquel substrato de preparación que la antigua psicología metafísica proporcionaba a la Pedagogía filosófica. Y también la antropología morfológica, aplicada al estudio físico

de los escolares, se presenta como otro robusto cimiento de la nueva Pedagogía (Montessori, 1909/2000: 67-70).

Maria adquiría de forma crítica el punto de vista de las ciencias «positivistas»; en efecto, habría querido construir una nueva psicología del aprendizaje que apuntase a respetar el potencial de desarrollo del niño y de su personalidad, criticando la investigación abstracta sobre el niño y, al mismo tiempo, exponiéndose a las críticas procedentes tanto del mundo universitario como de las tradiciones pedagógicas idealistas y católicas (Trabalzini, 2003; cfr. Montessori, 1916/1992).

Entre 1905 y 1907 intervino varias veces en debates públicos sobre la utilidad social que habría tenido la nueva pedagogía científica si se hubiese fundamentado en la psicología y la antropología, y su Método educativo se elaboró recurriendo idealmente a la legitimidad que le otorgaban esas ciencias experimentales que se estaban afirmando en las universidades de todo el mundo.

Por otra parte, a finales del siglo XIX, Maria había sido médico, había profundizado las metodologías experimentales aplicadas a las ciencias humanas y había obtenido, en base a estos estudios y con la ayuda de Giuseppe Sergi (1841-1936), la habilitación para ejercer la docencia universitaria de antropología (cfr. Pesci, 2003).

A principios del siglo XX apoyó incluso la difusión de una nueva ciencia educativa, de planteamiento positivista, encaminada a encarar problemas sociales como el de la delincuencia de menores. Dicha ciencia debería haberse aprendido en las escuelas universitarias estatales de especialización para docentes (escuelas pedagógicas) donde por ley, desde 1905, se había introducido la en-



FOTO 1. Una joven Montessori.

señanza de la antropología, junto a la de la psicología experimental (Montessori, 1906b, p. 3).

Desde este punto de vista, su pedagogía científica estuvo vinculada en gran medida a su función de experta de educación de los niños «débiles mentales» y antisociales. Aun formándose en la ciencia de laboratorio, la estudiosa era efectivamente bastante conocida por las élites burguesas como columnista en periódicos y revistas de asociaciones progresistas y feministas.

Es el momento histórico en el que en los medios de comunicación de masas empieza a dibujarse de forma neta la figura del columnista [*opinionista*, en italiano], y a Montessori en Roma se la considera una «experta» en psicología y pedagogía.

Esta actividad suya de **asesoramiento experto** fue la razón principal por la que, en 1907, Montessori fue llamada a dirigir el trabajo educativo en las Casas de los Niños del Instituto Romano de Bienes Inmuebles (IRBS), que se convirtieron en el lugar donde experimentar el nuevo Método Montessori. Se trata del mismo Método que en 2006 será sometido a un test en *Science*, una de las revistas científicas internacionales más célebre, para comprobar su eficacia (Montessori, 1909/2000; Lillard, Else-Quest, 2006).

La primera Casa de los Niños se inauguró el 6 de enero de 1907 en Roma en la vía dei Marsi 58 del barrio popular de San Lorenzo, donde Montessori trabajó, por vez primera, con niños «normales» de la clase más humilde de la población. Desde aquel momento, en Roma, Milán y luego en el mundo, se fundaron muchas Casas de los Niños, nombre acuñado por la periodista radical y feminista Olga Lodi (1857-1933), queridas y apoyadas por Eduardo Talamo (1858-1916), ingeniero civil y director general del IRBS, con el doble

objetivo de educar a la gente del barrio para que cuide de sí misma y de las viviendas en las que vivían y, por consiguiente, hacer que los bienes inmuebles del IRBS sean más rentables. Entre 1910 y 1915, Montessori fundó otras Casas de los Niños y empezó en Roma sus cursos de formación de profesores dirigidos a un público italiano e internacional.

En 1909, precisamente en base al experimento de las Casas de los Niños del IRBS, Montessori publicó su valioso volumen sobre el Método de la pedagogía científica aplicado a las Casas de los Niños, que puede considerarse un clásico de la historia de las ciencias del comportamiento (Montessori, 1909/2000).

La notoriedad internacional se alcanzó a partir de 1913, cuando María Montessori fue invitada a una primera gira de conferencias en Estados Unidos para difundir su Método, patrocinada por importantes personajes del ambiente económico y cultural americano. Una élite, con características análogas en todo el mundo, sostenía a la estudiosa.

El Método dio, pues, la vuelta al mundo y marcó una clara discontinuidad en la carrera científica de María, que desde los años diez del siglo xx rompió con el ambiente académico romano y, sobre todo, estuvo ocupada en la construcción de su movimiento educativo (Kramer, 1976/1988: 156).

María Montessori creció y estudió en Roma, donde fue alumna y colaboradora de muchos científicos e intelectuales destacados, entre los cuales cabe mencionar a Jacob Moleschott (1822-1893), a Guido Baccelli (1832-1916) y a Giuseppe Sergi. María nació en 1870, año de la unificación definitiva de Italia con Roma capital, en Chiaravalle, provincia de Ancona, en el seno de una familia de la pequeña burguesía. El padre, Alessandro

Montessori (1832-1915), empleado estatal de ideas liberales y anticlericales, y la madre, Renilde Stoppani (1840-1912), mujer de la burguesía católica y moderada, nieta de Antonio Stoppani (1824-1891), una figura ecléctica, cura liberal, naturalista y político.

En 1890, Maria se matricula en la Facultad de Medicina de Roma, una elección pionera para una mujer que, por otro lado, ya había cursado estudios técnicos. A lo largo de sus estudios estableció relaciones con investigadores conocidos por su compromiso político y progresista en la común concepción de que la profilaxis social de las enfermedades era el deber de una ciencia basada en principios positivistas. De entre sus profesores se recuerda especialmente a Angelo Celli (1857-1814), diputado de la izquierda liberal, catedrático de Higiene experimental, y a Clodomiro Bonfigli (1838-1919), catedrático de Clínica psiquiátrica. Los años juveniles se caracterizan, sin embargo, por una relación especial con Moleschott, fisiólogo y senador, primero docente en Turín, luego catedrático de la Universidad de Roma La Sapienza [sobre Moleschott cfr. Cosmacini (2005)].

Entre los demás personajes que marcaron el recorrido intelectual montessoriano destacan, en primer lugar, Baccelli, médico, progresista, varias veces ministro de Educación pública, fundador del principal hospital universitario de Roma, el Policlínico Umberto I, que siguió constantemente a Maria en sus numerosas vicisitudes académicas y profesionales; luego, Giuseppe Sergi, siciliano, garibaldino, evolucionista, influido por el socialismo decimonónico, primer catedrático de Antropología y Psicología de la Universidad La Sapienza. También tuvieron su importancia los encuentros con Sante De Sanctis (1862-1935), precursor de la psicolo-

gía experimental y de la neuropsiquiatría infantil en Roma, y con Giuseppe Ferruccio Montesano (18168-1951), otro precursor romano de la psiquiatría infantil. De Sanctis, Montesano y Montessori, todos ellos fueron alumnos del mismo Sergi y de Ezio Sciamanna (1850-1905), neuropatólogo romano influido por la **escuela de la Salpêtrière**.

Maria Montessori emprendió una carrera médica en los años noventa del siglo XIX, pero no fue la primera mujer italiana en licenciarse en Medicina, como erróneamente ha sido referido por Maccheroni (1947) y divulgado más adelante.

Montessori obtuvo la licenciatura en Medicina en 1896, con una tesis titulada «Contribución clínica al estudio de las alucinaciones de contenido antagonista», escrita bajo la supervisión de De Sanctis que, algo mayor que ella, en aquel tiempo era colaborador de Sciamanna y Sergi en la redacción de la primera revista italiana que hacía referencia explícita a la psicología, la *Revista quincenal de psicología, psiquiatría y neuropatología*, con la que también colaboró Maria.

Inmediatamente, Montessori empezó una carrera entregada a la clínica médica en algunos hospitales públicos de Roma —San Juan y Santo Espíritu— pero al mismo tiempo tenía una vida pública que la llevó a abrazar las políticas de las asociaciones feministas italiana. Se convirtió en una especie de experta de las políticas psicosociales defendidas por tales movimientos. El compromiso político, en el periodo comprendido entre 1896 y 1908, condicionó mucho su itinerario profesional y Maria fue partícipe de numerosas iniciativas nacionales e internacionales (fundaciones de asociaciones feministas, participación en congresos, publicaciones en la prensa periódica feminista).